

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL DOBLE ETÉRICO

30 de mayo de 1944

Pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“La desforestación de los bosques de manera desordenada crea las mayores desgracias. Para no tener de qué sufrir, trabajad el suelo y reforzad la vegetación. Muchas enfermedades humanas se deben a la vegetación débil del organismo de los hombres. La flora de sus pulmones, de su estómago, se ha debilitado. Por eso enferman de trastornos cerebrales o estomacales. Cuando la vegetación es fuerte en el hombre, goza de larga vida. Las plantas conocen mejor que los humanos las leyes de la longevidad. Hay árboles que viven centenares e incluso miles de años, mientras que el hombre no ha llegado a los mil. En el Antiguo Testamento no tenemos más que un ejemplo de un hombre, Matusalén, que vivió más que los demás, novecientos años. La vida del Justo es parecida a una aurora. Frecuentad a los hombres buenos y honestos para que se levante en vosotros la aurora de la nueva vida. Un proverbio búlgaro dice: “Te volverás parecido a aquél que frecuentas. Si frecuentas a enfermos, enfermarás también; si frecuentas a seres santos, te volverás un santo; si frecuentas a sabios, te volverás un sabio; si frecuentas a los fuertes, serás fuerte.” Por consecuencia, para que el mundo se arregle un día, los hombres deben frecuentar el amor, es decir a Dios. La vida sobre la Tierra es pasajera, el hombre está como inquilino; depende de él que se quede más o menos tiempo en la casa que ha alquilado.”

* * *

Se revela en esta página una frase importante: “Desforestar los bosques de manera desordenada crea las mayores desgracias”. Uno se pregunta cuáles son esas desgracias, sobre todo ahora que tantos bosques se talan, aquí y por

todas partes, por culpa de las guerras. Es tan difícil abastecerse de algo con qué calentarse que los hay que van durante la noche a cortar los árboles de los bosques, que, desgraciadamente, van camino de desaparecer. Talar los árboles es una gran desgracia, ¿Por qué? Tenéis algunas nociones sobre este tema; conocéis la tarea del bosque, de los árboles, de la vegetación en general. Está permitido cortar, sí, pero también hay que plantar. Este problema pertenece a los economistas y a los sabios que velan por la salud de un territorio. A nosotros, lo que nos interesa es establecer una correspondencia entre la vegetación y nuestra vida interior, con el fin de sacar conclusiones. ¿Dónde se encuentra, pues, esta vegetación en nosotros? Es un punto importante ya que los árboles han comprendido el secreto de la longevidad. Algunos viven miles de años. Se han encontrado en América y en Asia que han sobrepasado los seis o siete mil años. Esos árboles han visto desarrollar civilizaciones de las que la historia lo ignora casi todo.

“Para no tener de qué sufrir, trabajad el suelo y reforzad la vegetación. Muchas enfermedades humanas se deben a la vegetación débil del organismo de los hombres. La flora de sus pulmones, de su estómago, se ha debilitado. Por eso enferman de trastornos cerebrales o estomacales.” Un día establecimos una correspondencia entre el hombre y los reinos de la naturaleza. El sistema óseo corresponde al reino mineral; el sistema muscular al reino vegetal; el sistema sanguíneo al reino animal; el sistema nervioso al reino humano, y el sistema áurico al reino angélico. El aura, el sistema áurico está situado aún más arriba que todos los demás, toca las regiones supra-terrestres. Así pues, la vegetación y el sistema muscular tienen una correspondencia. El sistema muscular son todas las células que forman los órganos; lo que llamamos músculos representan la vegetación, justamente. Cuando desforestamos los bosques, todo en la naturaleza queda desnudo, seco, y las lluvias, los torrentes, el viento, son libres de devastarlo y asolarlo todo. Además, los bosques suavizan y purifican la atmósfera. ¿Y en nuestro organismo? Si nos adelgazamos, si nos secamos, las células empiezan a desaparecer, a morir, nuestra vegetación, nuestro bosque, va camino de perecer. En los ancianos, que se vuelven pequeños y se encogen, los bosques ya han sido talados. En un niño, se produce lo contrario; crece, lo que prueba que la vegetación de desarrolla.

Reflexionad sobre el papel de la vegetación en la civilización. Se utiliza por todas partes. Toda la industria se basa en la vegetación que proporciona

las materias primas de las que depende todo. La madera, es decir el árbol, es la base de los muebles, de las casas, de numerosos aparatos, de los puentes, etc. El árbol es como una célula, esa base sobre la cual se construyen los tejidos, los órganos y los organismos. En la vida todo depende del árbol. Aquellos que trabajan en la industria os lo podrían confirmar. Química, física, etc., trabajan con productos sacados del árbol. Y lo que comemos también viene del árbol, de las plantas, de la vegetación. Pues las plantas son pequeños y frágiles árboles, tiernos. Son futuros árboles; envejeciendo se vuelven árboles. Tomad una lechuga o una lechuga romana en el jardín; sus hojas son delicadas, tiernas, frescas, y nos las comemos. Pero si las dejáis en la tierra para recolectar más adelante sus semillas, se vuelven sólidas, duras, leñosas, se transforman en árboles. ¿No es sorprendente que esta pequeña planta que tanto nos gusta comer se pueda convertir en un árbol?

Vayamos más lejos. El reino de las plantas y de los árboles es el reino de nuestras células, es nuestra fuerza, nuestra resistencia, nuestros éxitos dependen del trabajo que se hace en nuestras células. Como las plantas en la naturaleza, nuestras células necesitan agua, humedad. Si falta el agua, nuestras células se secan y mueren. Esta agua que nutre a los árboles, esta savia que los alimenta, ¿a qué corresponde en el hombre? Al doble etérico. El doble etérico de la tierra es a la vez el agua, los árboles, y la vegetación. Los ríos, el agua, la savia aseguran y conservan la vida. Por su lado, las células representan también el cuerpo etérico, mientras que el cuerpo astral de la tierra son los animales. Las plantas, fijadas al suelo, sacan sus fuerzas de la tierra, y al mismo tiempo, comunican con el cielo. De igual modo, el doble etérico está fijado, insertado en el cuerpo físico; estando en comunicación con la materia, sigue en comunicación con las demás regiones. Arrancad todas las plantas, suprimid la vegetación, y será la muerte, no habrá más vida, pues son las plantas las que lo vivifican todo. El principio de la vida sobre el planeta es la vegetación, unida al agua. Las dos juntas representan el doble etérico de la tierra, que juega los dos papeles: vivifica el organismo, asegura la vida, su vitalidad, y en segundo lugar la anima y la sensibiliza.

Es en el reino de las plantas donde empiezan la sensibilización y la animación. Las plantas fueron las primeras en ser sensibles a la vida. Esta sensibilidad aumenta en los animales, se vuelven sensibles a sus pasiones, y comporta ya algo interesado en sus comportamientos. En los hombres la sensibilidad aumenta aún más, se añade el pensamiento, la razón, la

inteligencia. En las plantas no encontramos el deseo ni el pensamiento, solamente la sensibilidad de la vida, es decir que son sensibles hacia todo lo que está vivo en la naturaleza, hacia la fuerza, el calor, la luz, el magnetismo, la electricidad, pero no hacia el sufrimiento, los tormentos, las pasiones; en eso no tienen interés. Es en los animales que aparecen el sufrimiento y los deseos.

En cuanto a los hombres es peor todavía a causa de los pensamientos. Aquí tenéis una de las razones por las cuales debemos absorber sólo alimentos vegetales, las células de los cuales todavía no están impregnados de sustancias astrales, y tienen un doble etérico desinteresado. Se considera a las plantas como a las benefactoras de la humanidad por su desinterés, por su ausencia de egoísmo. Son el ejemplo del sacrificio, se dejan comer por todos los seres animados para servirles de alimento, por una parte, y de remedios curativos de otra. Su deseo es el más desinteresado, hacer el bien. Con ese objetivo, captan las energías cósmicas más curativas y sirven de medio de curación en la medicina hermética. En los animales también existen células curativas, pero hay que poder proceder a una selección, extraer las células puras rechazando las que ya son egoístas. La ciencia oculta conoce estas cosas.

He aquí por qué el Maestro Dunov decía en la página que hemos leído: “La flora de sus pulmones, de su estómago, se ha vuelto débil, por eso enferman y tienen trastornos cerebrales y estomacales. Reforzad vuestra vegetación.” Eso no significa que se tiene que reforzar el volumen y la cantidad de las células de nuestro cuerpo, ser gordo, espeso, no, pero hay que reforzar el doble etérico que es el portador de esta vida, de esta salud, y es él el que se encargará de alimentar, de mejorar, de reforzar el sistema muscular. El término “sistema muscular” no abarca en general a todas las células, pues hay células, las serosas, por ejemplo, que ayudan, impregnan, y hacen evolucionar a los músculos, sin ser ellas mismas musculares. A pesar de esta distinción, que hay que respetar desde el punto de vista anatómico y fisiológico, tomamos aquí al sistema muscular en un sentido muy extenso, porque en realidad hay una estrecha interdependencia entre todos los sistemas.

En la naturaleza el doble etérico es a la vez el agua y la vegetación. Entonces, así como el agua nutre la vegetación, el doble etérico nutre al sistema muscular. Los dos caminan juntos. Sacad el agua y todo muere. Volvedla a poner, y enseguida aparecen pequeñas plantas, después las flores,

los arbustos, y al fin los bosques. El agua es la causa. Estableced, pues, la comparación. Si disminuís la función del cuerpo etérico, disminuís la vegetación; numerosas células van a periclitar, van a morir, esas células justamente que eran la base, el andamio del organismo, que lo sostenían y eran el combustible indispensable. El doble etérico está a la base de toda vida. El hombre lo puede educar, es el mayor de los medios de los que dispone en su vida. Es por el cuerpo etérico que empieza la verdadera evolución. De momento apenas se utiliza, no se ocupan del cuerpo etérico, se le considera un vehículo poco importante con respecto a los cuerpos astral, mental y causal. Es verdad que no tiene las mismas posibilidades ni el mismo poder, ni la misma inmortalidad que los demás, pero para la vida en la tierra es el más importante. Sin él, no hay vitalidad. Con él, toda la vida se pone en marcha. El doble etérico puede ser reforzado por gran cantidad de medios. Es de naturaleza muy fluídica, es una energía y está muy unido a todas las fuerzas de la naturaleza, muy sensible al calor, a la luz, a la electricidad, al magnetismo. En consecuencia, se refuerza, se vivifica y se exalta tanto cuando respiramos aire puro, nos exponemos a los rayos del Sol cuando sale, o cuando nos lavamos con agua pura.

Además, él es el que lo arregla todo en el organismo. Un ejemplo: alguien tiene una inflamación en el ojo porque el doble etérico ha sido congestionado por corrientes que pasan sin que uno las perciba. Hacía frío, había viento, pero concentrados en otra cosa, no prestamos atención y, una corriente, una influencia especial, rara, actúa primero sobre el doble etérico que, por su parte, congestiona al plano físico. ¡Pues bien, ahora hay que hacer al revés! Hay que llevar al doble etérico por corrientes de orden diferente, gracias a un largo y paciente trabajo del pensamiento, y el doble etérico arreglará el plano físico. En el organismo es del doble que dependen los dolores, las úlceras, las fístulas, los flemones, etc. Materias impuras que se han concentrado en alguna parte en el doble etérico provocan una obstrucción, y esta obstrucción suscita una cantidad de inconvenientes en el cuerpo. El doble etérico es de una importancia capital para la vida. Anotad bien que las células son para nosotros como los árboles para la tierra, y la vegetación depende del agua, y el agua es el doble etérico que aporta la vida a las plantas y nutre la tierra. Sacad el agua, la humedad, y la tierra muere. Lo que aporta la vida es el doble etérico. Sabéis bien cómo están de unidos el agua y la vegetación. Tan pronto le falta el agua, una flor se marchita; la regamos, y se endereza y toma vida.

El doble está tan unido a la longevidad de la vida que, si observamos verdaderamente las leyes de la pureza, de la vitalidad del doble etérico, se puede prolongar la existencia. ¿Por qué viven tantos años los árboles? Porque, fijados al suelo, saben extraer las fuerzas de la naturaleza, y porque unen la tierra al cielo. Los animales no están fijados a la tierra, se desplazan, corren de aquí para allá. Los pájaros y los humanos igual. Sólo las plantas permanecen fielmente fijadas, incrustadas en la tierra. ¿Por qué están inmóviles mientras todos los demás seres pueden moverse libremente? El cuerpo etérico también se queda pegado, incrustado en el cuerpo físico.

La vegetación hace todo un trabajo sobre la tierra: elabora, remueve, transforma. Las plantas son obreras muy activas, descendidas a la Tierra para realizar un trabajo inmenso. Son verdaderas héroes. ¿Quién haría este trabajo, quién se ocuparía de la tierra? Los animales son egoístas, comen los frutos preparados de antemano, y se esconden en los bosques que les procuran a la vez alimento y abrigo. Las plantas son las primeras obreras descendidas sobre la Tierra; son las más tenaces, las más desinteresadas. Han tomado esta forma y esta actitud humilde y se han extendido por todas partes para transformar y elaborar la tierra. Incluso allí donde no hay ni animales ni hombres, hay plantas. El árbol lo invade todo. Como gran alquimista, tiene como ideal, como objetivo, no dejar en esta tierra muerta ni un solo átomo que no se vea vivificado. ¿Y cómo lo hace? Los árboles miran al cielo, se dirigen y se unen a él. En los árboles, el lugar más importante son las puntas de las ramas, que parecen antenas, y absorben y extraen elementos de la atmósfera, los atraen hacia el interior, los hacen descender hasta sus raíces y estas los utilizan para elaborar la tierra. La ciencia tiene otra opinión; no hay nada arriba, todo está en las raíces, dice. También es verdad esta teoría. Lo que hay que saber es que la vegetación quiere cambiar la tierra, esta cosa inerte y amorfa llena de fuerzas que no puede manifestar sin sus grandes alquimistas que son las plantas. Por eso descendieron las plantas y tomaron esta forma humilde y se esparcieron sobre toda la superficie del globo; hacen un trabajo penetrante, obstinado para hacer salir del suelo lo que este contiene; lo toman, lo modifican, y después lo dan. Sin las plantas, la tierra sería materia muerta.

Haced la comparación con el doble etérico, y veréis que se parece a la vegetación. Lo penetra todo, se infiltra por todo el organismo, y al mismo tiempo saca fuerzas de las regiones superiores que introduce en el cuerpo, vivificando así la materia y haciéndole salir las cualidades. Juega el papel de

intermediario. Sacad al cuerpo etérico y el hombre muere. Proyectarlo en las células y se vivifican. Constantemente se debe trabajar con el doble etérico. Os duele algo, la pierna, el estómago, el hígado, o el cerebro; concentrad vuestro pensamiento en el doble etérico, purificadlo y proyectad sobre él todos los colores de la luz. Sabrá arreglar el incidente que os perturba y os preocupa. Actuará sobre las células, establecerá una unión entre el cielo y la tierra (el cuerpo), tal y como hacen las plantas, y el punto enfermo será vivificado, irrigado y después de cierto tiempo lo podrá curar. Al principio no habrá nada en apariencia, pero en realidad se hará un trabajo profundo. Hasta ahora no se ha comprendido el papel inmenso y esencial que juegan en la tierra los árboles, las plantas, toda la vegetación. Se ve todos los días, es algo banal y ordinario en lo que no se piensa, como no se piensa en la respiración o en el caminar, que son gestos automáticos hasta el punto que todo pasa en el subconsciente. Pero estudiando el papel de la vegetación y el secreto de las plantas, se comprenden muchas cosas de la vida. Para mí, esta cuestión siempre ha sido de las más interesantes. ¿Por qué la vegetación está ahí, y cómo crece?

Hay que observar que las plantas, fijadas al suelo, tienen la cabeza abajo; su cabeza son las raíces, es por allí que comen y beben, mientras que su sexo está arriba, en las flores. El cerebro y los pulmones del hombre se parecen a un árbol también, pero las ramas están colocadas inversamente. Los pulmones son un árbol al revés. Y el hombre está construido bajo la imagen del árbol. El árbol existe por todas partes, no hay que sorprenderse de que sea un símbolo primordial. Las Escrituras hablan de los dos árboles del paraíso. De hecho, este símbolo era la base de todos los símbolos. La vida del árbol, su desarrollo y su muerte, es el resumen de la vida de una sociedad o de un individuo. Si se estudia en detalle, si se observa su crecimiento, su desarrollo, sus formas, sus colores, etc., se pueden aprender y comprender muchas cosas. Ocupémonos más, pues, de la vida del árbol, estudiémosle atentamente, y veremos lo que nunca hemos sabido ver.

Encontraremos el gran secreto que permite prolongar la vida más allá de los límites ordinarios, descubriremos algunas reglas que aplican las plantas, los árboles, sobre todo, puesto que hay muchas plantas que son de temporada, duran un año, o algunos años solamente. También hay hombres que viven más años que otros. Corresponden a los árboles que tienen más longevidad, como los cedros o los sicómoros que pueden subsistir durante siglos, incluso mil

años o más. Id al lado de un sicómoro, estudiad las razones que le permiten vivir tanto tiempo. Quizá encontraréis su secreto. Observad el eucalipto, el banano, descifrad su enigma. ¿No tenéis cerca de donde estáis? Entonces, utilizad otro método. En el reino animal también hay especies que viven mucho tiempo, ciertos peces, por ejemplo, o las tortugas que alcanzan los quinientos años. Para conocer el mecanismo que les asegura esta longevidad, por lo menos hay que ponerse a estudiarlos, pues la longevidad no se puede deber al azar. Esas especies poseen algo que las demás no tienen, innegablemente, y sería útil conocerlo para el futuro.

Todavía no se ha comprendido ni aprendido suficientemente los secretos del doble etérico.

